



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez

Autor: Velásquez, Ramón J.

Título: Casos

Publicación: Hechos

Fecha: sábado 22 de octubre de 1949

El "Dr. Delgado Ch."

La página sensacional de los diarios presentaron esta semana el caso del "Dr. Luis Alfredo Ch.", protagonizado estelarmente por Luis Irureta -más o menos 28 años, trigüeño, lentes al aire, cara de apacible agente viajero- recordman de entradas a la policía.

Esta vez, Irureta -quien tiene desconcertado a investigadores y médicos- escogió para escenario de su acción la Sastrería "Imperial" de "El Silencio", propiedad del señor José Abdelnouer. Vestido elegantemente y haciéndose pasar por hijo del millonario Blohm, Irureta penetró en el establecimiento y fué atendido por el dependiente Abdón Rosario. Habló de un hermano suyo, enfermo mental, y de la necesidad de proveerlo de algunos trajes. Escogió seis de los mejores ternos, hizo una llamada telefónica en inglés -Irureta habla cuatro idiomas-, pidió le mándasen la factura a Blohm, arrasó con los trajes y partió en el carro de alquiler que tenía a la puerta del establecimiento. El vendedor, no obstante, el desenfado demostrado por el "hijo de Blohm", ordenó a un empleado que le siguiera. Esta persecución dió el resultado siguiente:

1°-Irureta visitó, sin plan determinado, varias urbanizaciones.

2°-En la Urbanización "San Bernardino", frente a una hermosa quinta, se detuvo, tocó a la puerta y, cuando la presunta dueña de la casa le inquirió el motivo de su llamada, Irureta le preguntó si la quinta que habitaba estaba en venta, porque él deseaba comprarla. En vista de la respuesta negativa de la dama, Irureta, cortesmente, como cumple a todo buen caballero, máxime si es accionista de una alta casa comercial, se despidió.

3°-El subalterno, que oficiaba de pesquisa, en vista de tales acontecimientos, partió rápido hacia la Sastrería "Imperial", a dar cuenta de los sucesos. El dueño de la sastrería, dió aviso a Investigaciones. Cuando el joven Rosario visitó las dependencias policiales y se le mostró una foto del presunto Blohm, casi se desmayó. Era su hombre, el que le había timado.

4°-La Investigación lanzó sus detectives a la búsqueda del hábil e ingenioso estafador, en tanto...

Amor junto al mar.- Irureta, utilizando ya su segunda personalidad, convertido en el flamante Dr. Luis

Alfredo Delgado Ch., había puesto en práctica su capacidad donjuanesca en Catia La Mar, de cuyo ejercicio resultó lesionada policialmente la señorita Graciela Albornoz -19 años, morena, líneas aerodinámicas- con quien el "nuevo doctor" y funcionario ministerial, trasládose a Macuto. Mientras la policía le buscaba vanamente, el doctor hacía planes con Graciela para irse a Chile. Le gustaban más los aires y los cielos de la tierra austral. Y la linda Graciela, que se veía ya convertida en la esposa del Dr. Delgado Ch. soñaba con el balneario de Viña del Mar, con los días de navegación y con una luna de miel apacible y yodada por los mares americanos...

La policía, sobre la pista del timador, conoció de la existencia del romance. Y, cuando Irureta viajó a Caracas, en la tarde del lunes 17, la policía interfirió una llamada telefónica para su niña, dando con el lugar del escondite. Irureta fué detenido en el Hotel Madrid -Caracas-, mientras Graciela despertaba de su sueño dorado en la Seguridad Nacional de La Guaira.

La sombra de "El Dorado".- La policía resolvió enviar a Irureta al correccional de "El Dorado". Su madre, María Cristina Oropeza, intervino ante las autoridades protestando la enfermedad mental de su hijo, mientras éste, nervioso, presa de la más viva excitación, paseaba a largas trancadas los pasillos de la Brigada de Robos, en la Investigación. , "El Dorado" le hacía olvidarse un poco de la vida regalada que efímeramente había vivido en el litoral. La visión del campo célebre, donde ya no se iba buscar oro como en los tiempos románticos y heroicos del descubrimiento, le crispaba todo. Sabía del régimen fuerte y de la convivencia tremenda entre hampones veteranos, homosexuales y vagos de la mejor especie, o de la última especie... Entonces, empezó a declarar afanosamente sobre "su caso":

"No soy, -dijo- un vulgar delincuente. Mis delitos son consecuencia de un hecho. Ustedes dirían que estoy esgrimiendo argumentos en mi defensa. Si estoy loco o si padezco alguna turbación mental sólo los médicos podrían opinar.

Es injusto, inhumano, que se proceda así contra mí. Tengo a todos en mi contra y a nadie en mi favor".

Había venido hablando con cierto equilibrio, pese al nerviosismo que presentaba. Su habilidad de hombre desenvuelto que tan útil le había sido en sus estafas, estaba presente. Pero cuando acordóse de su futuro nada envidiable, de su viaje hacia las tierras de la leyenda, gritó:

"Ahora me quieren mandar para "El Dorado" y yo no puedo aceptar que me traten como un vulgar delincuente. Antes el cementerio. Los desafío a que impidan mi fuga".

Policía Vs. Psiquiatría.- Las últimas declaraciones de Irureta han abierto un compás de expectativa en torno a su caso. Por una parte, la policía insiste en enviarlo a las colonias móviles de "El Dorado", por la otra, la madre agota todos los recursos para tratar de probar la enagenación mental del hijo. Incluso, hay certificados médicos que atestiguan tal circunstancia. Y por si fuera poco, en todo este interesante lío, los psiquiatras se aprestan a meter la mano en la olla.

Más de un indicio le da validez a lo de la locura del elegante personaje. Pero todavía no se ha podido poner en claro si Irureta es loco, o, tan sólo, un grande y habilísimo simulador.